ISSN 0719-0271

Cuadernos de Educación

n°56

Grupo de Reflexión Fernando Ortíz

Índice

Páginas

Editorial (CdE n°56). Ciento diez años de luchas. ***3-7***

Rechazar para reformar o nuevo gatopardismo de las Derechas.Ricardo López Erazo ***8-10***

María Galindo: Intelectual Orgánica de Nuestras Américas. Gonzalo Ossandón Véliz. ***11-19***

Visita la web

https://cuadernosdeeducacion.wordpress.com

Editorial (CdE n°56)

Ciento diez años de luchas ●

Sumergidos como estamos en el fetichismo del «neoliberalismo», asfixiados por la parafernalia enajenante de la propaganda alusiva a nuestros «éxitos» como país y a nuestra pretendida «libertad» como «ciudadanos»; prisioneros del clima promovido por la necesidad de cohesión y estabilidad política de la élite que coopta el Estado y que se expresa en la llamada «gobernabilidad» —que sabemos tributaria de otras necesidades más profundas de manutención y reproducción del sistema imperante—, el recuerdo de la figura de Luis Emilio Recabarren fundador del Parido Comunista, se yergue ante nosotros como un símbolo de resistencia a la vulgaridad reinante; como una conducta ética y política que, desde sus discursos, iluminaba nuestros aciagos días de la barbarie capitalista, en los que la derrota perpetrada a los trabajadores por los años de dictadura se prolonga y se perfecciona hasta hoy a través de los gobiernos civiles que le sucedieron, mostrando sus huellas y proyectando sus secuelas sobre nuestra sociedad actual promoviendo su chauvinismo patriotero para dividir a los pueblos.

«Estamos convencidos, desde hace tiempo —escribía Recabarren en 1910, en su folleto Ricos y pobres a través de un siglo de vida republicana—, que no tenemos nada que ver con la fecha llamada el aniversario de la independencia nacional... el pueblo, la clase trabajadora, que siempre vivió en la miseria, no ganó nada y no gana nada con la independencia... La fecha gloriosa de la emancipación del pueblo todavía no ha sonado, las clases populares viven aún en la esclavitud, encadenadas al orden económico por el salario y al orden político por el fraude...». 1

Al expresarse así, desmitificando el oropel de la «independencia» y la falacia de un pueblo que luchaba por conseguirla, Recabarren estaba perfectamente consciente que no iba a granjearse el favor de la élite y ni menos aún el aplauso de la mayoría de los habitantes del Chile realmente existente, sometidos como éstos estaban, en su condición subalterna, al sentido común patriotero y mixtificador instalado por el discurso oligárquico y por la historiografía puesta a su servicio. Como dijera José Carlos Mariátegui, en relación al Perú de la década de 1920, «la revolución de la independencia está relativamente demasiado próxima, sus mitos y sus símbolos demasiado vivos... la ilusión de la soberanía nacional se conserva en sus principales efectos». 2 Todo esto sin embargo no importaba. Recabarren planteaba el problema porque era necesario hacerlo y con ello contribuir a instalar una mirada que esclareciera el mundo de los trabajadores sobre este aspecto de la historia

local; porque, tal como señalaría una década después en su epígrafe el Ordine nuovo de Antonio Gramsci, «la verdad es revolucionaria». 3 Y Recabarren hacía ondear esta concepción, disputándole el lugar a las leyendas de la ideología oligárquica que circulaban impunemente por aquellos días.

Es justamente esta extrema radicalidad ética que acompaña a Recabarren, su prédica, sus virtudes cívicas, su denodado esfuerzo en la labor organizativa de la clase obrera y del movimiento popular. Estos elementos de su vida y de su conducta constituyen una lección que conlleva para nosotros, una inmensa actualidad.

Es en esta lucha social que en 1912 Luis Emilio Recabarren junto a unos 30 obreros fundaron en el corazón del enclave capitalista del norte chileno, en la ciudad de Iquique el Partido Obrero Socialista que fuera el primer instrumento político que se propuso luchar por la emancipación de los obreros. Proceso que llevó a Recabarren ir creciendo política e ideológicamente, y es así como, en el III congreso del Partido Obrero Socialista celebrado en Rancagua el primero y dos de enero de 1922 se decide por unanimidad asumir el nombre de Partido Comunista de Chile.

El Partido Comunista es un actor relevante en la sociedad y la política chilena, siempre dispuesto a luchar a pesar de una historia de represión constante; recordemos que estuvo proscrito e ilegalizado entre los años 1927 y 1931 por la dictadura del general Carlos Ibáñez del Campo. Fue ilegalizado, perseguido, relegado, asesinado y sometido a la prisión de muchos de sus militantes en el campo de concentración de Pisagua ocupado muchas veces por el autoritarismo chileno. Bajo el gobierno de González Videla, entre 1946 y 1952, se Dictó la ley Maldita que proscribió al PCCH, asumiendo un largo periodo de clandestinidad y lucha, situación que continuó bajo el segundo gobierno de Carlos Ibáñez del Campo hasta el año 1958, supo levantarse y contribuir a forjar la unidad y el entendimiento entre las fuerzas progresistas de izquierda. En plena clandestinidad el año 1952 se formó el Frente del Pueblo que levantó por primera vez la candidatura de Salvador Allende a la Presidencia de la República.

En 1956 se conforma el Frente de Acción Popular, FRAP, que el año 1957 elige 25 parlamentarios y el año 1958 lleva nuevamente al Compañero Presidente como como candidato, quien pierde la elección por muy pocos votos. En 1964 el FRAP insiste con la candidatura a la presidencia de Salvador Allende. Ocasión en que la derecha optó por no llevar candidato y apoyar a Frei Montalva, para evitar el triunfo de Allende. En diciembre de 1969 se forma la Unidad Popular, que logra el histórico triunfo de Salvador Allende el 4 de septiembre de 1970.

El gobierno de Salvador Allende ha quedado en la historia como un intento de avanzar hacia el socialismo por las vías institucionales, profundizando la democracia burguesa y por las medidas de soberanía y de equidad social que tomó durante su mandato. Quedan marcadas a fuego la Nacionalización del Cobre, la Reforma Agraria con la histórica entrega de tierras a los campesinos, la participación de los trabajadores en la dirección del proceso productivo de empresas del estado y un creciente desarrollo de la participación popular y de la promoción del arte y la cultura.

Proceso de profunda conciencia obrera y popular que terminó abruptamente por El Golpe Cívico Militar. La Dictadura que en sus 17 años de terror se constituyó sin duda alguna en

el tiempo más dramático y complejo que debió enfrentar nuestro Partido en su historia. Era difícil imaginar la profundidad y la extensión de la represión desatada, la crueldad y la intensidad de las torturas, el trato inhumano, los crímenes, las vejaciones y el exterminio que se cometieron contra los militantes de izquierda y dirigentes sindicales y sociales. Pero sin duda alguna y gracias a la solidaridad internacional el Partido pudo levantar la organización y la lucha, frente a los asesinatos de sus direcciones y militantes se decide crear el Frente Patriótico Manuel Rodríguez brazo armado que dio una luz de esperanza para salir de las noches más oscura del terror, nos queda más que estar profundamente agradecidos con los héroes que dieron la vida para derrocar la Dictadura.

No hay que olvidar que fueron más de mil ejecutados políticos, entre ellos 500 militantes del Partido Comunista, sumado a miles de torturados y exiliados, tenemos que decir además tristemente que existen más de tres mil detenidos desaparecidos que hasta el día de hoy se sigue en su búsqueda, para nuestro Partido, Verdad y Justicia son consignas irrenunciables.

Sin duda que la herencia de muertes e injusticia es el peor legado de la dictadura cívico militar, pero no hay que olvidar que el sistema neoliberal es el fruto más nefasto que sigue oprimiendo a la sociedad, modelo económico social servicial a las elites nacionales e internacionales. Chile se ha convertido en el paradigma de “desarrollo” a imitar por las elites latinoamericanas, sin lugar a duda proyecto hegemónico impulsado por Estados Unidos.

Los partidos comunistas y sus aliados de izquierda deben mediante la solidaridad internacional intentar afianzar y buscar un programa continental que de una salida a esta ola conservadora y neoliberal. En este proceso, la clase trabajadora debe ir cavando las trincheras destinadas a ir construyendo y reconstruyendo un tejido cultural capaz de operar como eje aglutinador de un movimiento social que vaya potenciando una cultura con miras al socialismo que avance en la formación de una hegemonía de los trabajadores. Hegemonía que, siendo ella en sí misma poder, abre el camino, o en rigor, diversos caminos, a la resolución de los problemas que éste plantea en cada una de las sociedades que cada día avanza con desenfreno a la barbarie.

Nos encontramos en una disyuntiva crítica que marca el fin de una historia y el comienzo de otra. La democracia no puede ser concebida como un simple conjunto de instituciones. Tampoco el hecho de vivir en una sociedad relativamente abierta garantiza la salud del sistema democrático. El mercado capitalista requiere de una sociedad más o menos abierta, pero abierta a la circulación de mercancías y capitales. El capitalismo puede encontrarse perfectamente bien servido por un sistema político democrático o un estado autoritario. Por ello, la democracia está siempre amenazada por aquellas fuerzas económicas que quieren reducir la sociedad al mercado, y el trabajador a al rol de consumidor. Se observan vientos de transformación en nuestro continente, esperemos que con la organización de los trabajadores se logre avanzar a una sociedad mejor.

Sin embargo, cabe recordar las palabras siempre actuales de Marx en el Manifiesto el cual señala que "…. espoleado por la necesidad de dar cada vez mayor salida a sus productos, la burguesía recorre el mundo entero. Necesita anidar en todas partes, establecerse en todas partes, crear vínculos en todas partes mediante la explotación del mercado mundial, la burguesía dio un carácter cosmopolita a la producción y al consumo de los países… las antiguas industrias han sido destruidas y están destruyéndose continuamente…"4

No olvidemos que el neoliberalismo es una "ideológica que desconfía de la democracia… El neoliberalismo no cree en la justicia social, rechaza la idea de bien común, absolutiza el mercado libre, se opone a los sindicatos como atentatorios a la libertad de empresa. Es una postura ideológica que quiere maximizar la explotación capitalista del trabajo sin limitaciones de ningún tipo que no sean las que el mercado libre tolere.

La organización, la lucha y la solidaridad son las armas que mejor sabemos enarbolar y es la mejor armadura contra el capital. Cumpliendo 110 años de lucha, se asume que otra sociedad es posible, como dijera nuestra querida Rosa Luxemburgo, Socialismo o Barbarie. Por Recabarren, y por los miles de militante que dieron y dan la vida por un mundo mejor, a no dejarse dormir por el éter de quienes prometen transformaciones, sin luchar contra el capital.

Bibliografía

1 Luis Emilio Recabarren, Ricos y pobres a través de un siglo de vida republicana, Santiago de Chile, Imprenta New York, 1910; reproducido in Obras escogidas de Luis Emilio Recabarren, al cuidado de Jorge I. Barría, Julio César Jobet y Luis Vitale, Santiago de Chile, Editorial Recabarren, 1965, pp. 74 y ss.

2 José Carlos Mariátegui, «Punto de vista anti-imperialista», in Ideología y política, décimo

octava edición, Lima, Amauta, 1987, p. 87.

3 Cfr., Antonio Gramsci, Socialismo e fascismo. L'Ordine nuovo 1921-1922, settima edizione, Torino, Einaudi, 1978.

4 Marx K, Ángel F, Manifiesto del Partido Comunista, Ed, Progreso, Moscú, 1981, Pág. 37.

Rechazar para reformar o nuevo gatopardismo de las Derechas.

Ricardo López Erazo

Giuseppe Tomasi di Lampedusa, noble italiano (1896-1957) escribe al final de su vida una novela que sería publicada después de su muerte: El Gatopardo.

Señalan los críticos literarios esta sería una novela histórica de la reunificación (renacimiento) italiana, centrada en el desembarco de Garibaldi en Marsala.

Reunificación que fue un proceso, por decir lo menos, arduo. El pueblo italiano no juega un rol principal, ni siquiera secundario. Es el reino de los Saboya (Cerdeña) el que impone este proceso y en el que juega un rol discutible el propio Vaticano.

Este libro expresa una explícita convicción ideológica: negar la evolución social, supone una sustancia histórica que se perpetúa inmutable, bajo los accidentes de regímenes, revoluciones y gobiernos, paréntesis que suspenden al tiempo. Este noble escribe una novela en que todo se mueve excepto la historia.

Es posible, que esta novela pueda ser definida por una concepción histórica: "si queremos que todo siga como está, es preciso que cambie"; y por un emblema: "el sueño es lo que los sicilianos quieren, ellos odiarán por siempre a quien los quiera despertar".

Ahora si le ponemos título a este artículo (disculpen el largo):

LOS AMARILLOS, LOS APRUEBO PARA REFORMAR, LOS RECHAZO PARA REFORMAR Y LOS DEL RECHAZO A SECAS, GATOS DISTINTOS, PERO DEL MISMO COLOR, GATOS PARDOS.

Partiré por estos últimos, en este grupo encontramos a Republicanos y UDI´s. Estos señores votaron rechazo, para ellos la actual constitución es perfecta: ha permitido que Chile progrese, sea aceptado en el exclusivo club de la OCDE y un largo etcétera de maravillas, por supuesto para ellos, no faltaba más. El estallido social fue obra de terroristas extranjeros (cubanos y venezolanos), la crisis del Walmapu es obra de

indígenas ebrios, maleducados y resentidos. Nada dicen de la desigualdad, de las injusticias, de las pensiones de hambre, de los campamentos, de las personas en situación de calle, de la segregación y de la justicia para aquellos que son más iguales que otros. La Convención Constitucional está llena de ignorantes y/o payasos por ello la propuesta de nueva constitución sólo puede ser un mamarracho. Estos son los que plantean que su plan B es "saltar al abordaje de nuevo".

A los del "rechazo para reformar" los podemos encontrar en RN, sectores de la UDI y exDC. Estos francamente coinciden con los argumentos de los anteriores, pero recuerdan a nuestro personaje introductorio El gatopardo, si queremos que todo siga igual es preciso cambiar algo. Estos no están convencidos de que el estallido social fue obra de terroristas extranjeros, se prosternan para decir que "el pueblo habló". Entonces elaboran un plan B: rechacemos, pero diciéndole al pueblo que ahora si cambiaremos las cosas. El resto de los argumentos son los mismos, la Convención Constituyente no da el ancho, son ignorantes, unos pelagatos. Una nueva constitución necesita un grupo de "expertos constitucionalistas", esta no es una tarea para el populacho.

El grupo de "los apruebo para reformar" es más variopinto. Aquí encontramos a personajes de la derecha progresista (si es que existen), de la interna de la DC que aún no se van del partido, del llamado mundo socialista democrático y de incumbentes que ven como se terminan sus privilegios. Efectivamente, a pesar de lo variopinto, podrían formar una bancada en todas las instancias de poder: congreso, sistema judicial, gobierno y FF.AA. Estos personajes reclaman básicamente una cosa: ¡no nos quiten nuestros privilegios! Se identifican con el apruebo hasta que sienten que les tocan el bolsillo. Algunos de ellos probablemente votaron en segunda vuelta por Boric, pero convencidos de hacer lo mismo que con el programa de Bachelet 2, impedir que se ejecute. Resulta lamentable y penoso ver a senadores socialistas, democratacristianos y otros intentando impedir que se les terminen las dietas del órgano más retrógrado de nuestra democracia, el Senado.

Finalmente, están los amarillos. Gente con las páginas de El Mercurio, La Tercera y los canales de Luksic, y de CNN a su entera disposición. Se autoproclaman de "intelectuales" sus denuncias son una amalgama de los grupos anteriores: pobreza intelectual, ignorancia, entre otras. Estos "intelectuales" disparan al bulto, todo está mal, pero no proponen nada. El rigor intelectual que dicen poseer no existe; Nada se ha leído ni escuchado de ellos sobre propuestas, ideas nuevas, modificaciones, nada. Sólo se han revelado como lo que son: sirvientes de la elite.

Han pasado casi 50 años desde el golpe cívico-militar fascista, la dictadura convirtió los derechos sociales (salud, pensiones, educación, entre otros) en mercancías, las personas tuvieron que entender que todo había cambiado para que los privilegios y la riqueza de la elite gobernante, desde los inicios de la República, no cambiaran.

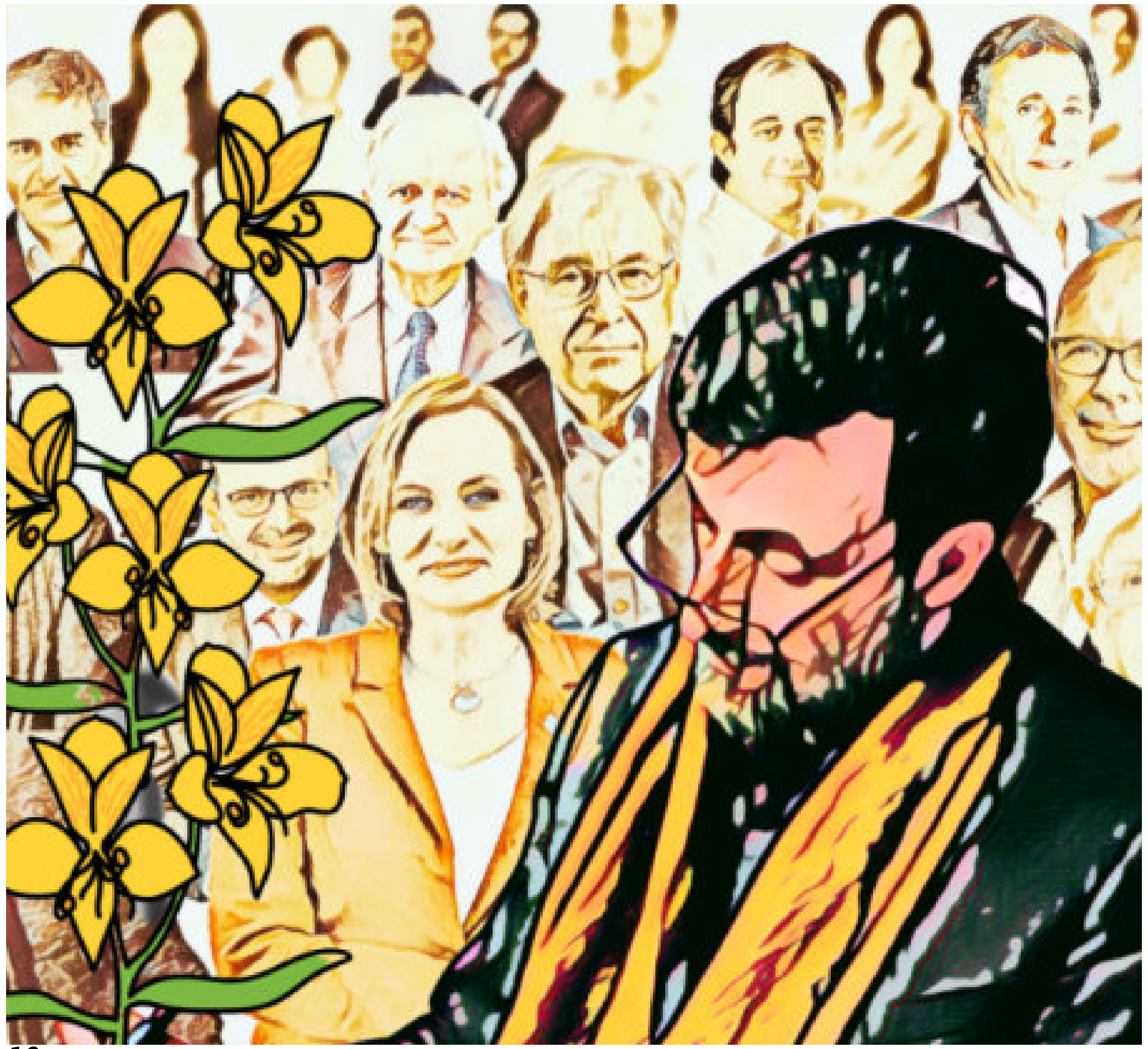
Los viejos privilegiados fueron dejando el escenario a nuevos privilegiados, pero los privilegios no cambiaron y la gente de a pie entendió que deberían seguir manteniendo y produciendo la riqueza que sostenía esta república injusta. Los viejos terratenientes fueron reemplazados por nuevos capitalistas y éstos fueron cambiados por nuevos capitalistas especuladores.

Warren Buffet, alter ego de Sebastián Piñera, señaló hace poco tiempo: "la lucha de clases existe, hasta hoy la estamos ganando nosotros".

Así es, la lucha de clases existe y la está ganando, hasta ahora, la elite de siempre. Podrán haber cambiado algunas cosas, pero para que todo siga igual.

Nota. Si Ud. quiere conocer en detalle quienes conforman la elite chilena de los últimos 50 años, lea un libro publicado por los académicos Carlos Tromben e Ignacio Schiapacasse titulado TODO LEGAL.

En este libro encontrará detalles de quienes conforman estos cuatro grupos de gatopardistas.



María Galindo: Intelectual Orgánica de Nuestras Américas.

Gonzalo Ossandón Véliz.

Mujeres Creando es una organización feminista boliviana que nace el año 1992, en un contexto histórico en donde el modelo neoliberal en América Latina, luego de años de violencia y vejámenes impunes, se consolida como hegemónico a través de ciertos consensos sociales alcanzados entre las clases dominantes y aquellos partidos políticos que asumen la tarea de gobernar y administrar lo obrado por la dictaduras cívico-militares que las antecedieron, pregonando sobre la libertad y la igualdad de derechos, principalmente sobre libertades individuales para poder consumir y endeudarse. Privatizando nuestras vidas y recursos naturales bajo el emblema del sueño americano del progreso y el desarrollo económico, acompañado de la moral y de los valores cristianos que heredamos de nuestros conquistadores.

Este colectivo de mujeres precisamente nace cuestionando esta oferta neoliberal, surgen criticando aquellos supuestos naturalizados y su conservadora moralidad, combinando en su quehacer, la política concreta, la intervención artística y la interpelación directa al poder y a toda forma de institución.

"Somos indias putas y lesbianas juntas, revueltas y hermanadas"[1]. Eso quiere decir que nuestra organización empieza por romper el criterio homogeneizante con el que las organizaciones sociales del continente se han ido construyendo, que es entender la organización política como la suma de iguales. No caímos en esa trampa y nos juntamos entre quienes les está prohibido hacerlo. Somos una construcción compleja de sujetos políticos heterogéneos, conectados unos con otros por sueños y rebeldías comunes. (Galindo, 2015 p.27).

Se trata de un movimiento político, social y cultural, autónomo y autogestionado, que debido a su praxis iconoclasta e irreverente se ha convertido en referente de rebeldía para las mujeres bolivianas y para las diferencias marginadas del statu quo. Se organizan sin jerarquías, rechazan la propiedad privada y buscan romper la división del trabajo manual, intelectual y creativo.

Una de sus fundadoras es María Galindo. Nacida en 1964, psicóloga, comunicadora, lesbiana, grafitera y militante feminista. Es integrante además de la emisora radial Radio Deseo, conduciendo el programa "Mi garganta es un órgano sexual", participa además en la revista Mujer Pública y es autora de los libros "A Despatriarcar", "Ninguna Mujer nace Puta" y su última publicación que lleva por título "Feminismo Bastardo".

Galindo parte impugnando y desconociendo que el feminismo tenga una sola genealogía, considera que no existe un solo feminismo, más bien hay varios y complejos feminismos. Esta afirmación pone en cuestión al feminismo occidental, eurocéntrico, que se relata como único y que supone que las luchas de las mujeres parten después de surgido el Estado moderno burgués. Este feminismo que nace en la academia europea, tiene como ícono de la mujer liberada con derechos, a la blanca, urbana y heterosexual, y visualiza a las mujeres que no entran a esta categoría como víctimas. Este tipo de feminismo, para María, contiene en sus entrañas una visión colonial.

Para Galindo, el feminismo es hoy un fenómeno planetario y existen muchos feminismos, cada uno de ellos vinculados con las luchas ancestrales de las mujeres en todas partes del mundo, que han sido simultáneas y paralelas. Por lo tanto, cada feminismo cuenta con una visión propia con prácticas políticas y teorías propias. Son múltiples feminismos que luchan por justicias concretas y cotidianas. Por eso es preciso asumir que el feminismo en América Latina es vasto, disperso y múltiple.

No es un movimiento sino muchos, no tiene cabezas visibles, ni teoría única que lo aglutine o contenga (...) El criterio de homogeneidad desde donde aparece ser que nos podemos agrupar es una trampa; porque simplifica la lucha, porque homogeniza lo que no es posible de homogenizar, porque reduce los horizontes de lucha y además separa una realidad de otra. Es una de las trampas más peligrosas porque nos impide relacionar racismo con explotación u homofobia con racismo y así sucesivamente. (Galindo,2015. p.28-27).

Analizando lo que ha estado sucediendo en el feminismo latinoamericano, Galindo nos plantea una fallida revolución feminista, para criticar la institucionalización tecnócrata de género y feminismo, y también para provocar el repensar del lugar que deben asumir los feminismos en la lucha social.

Esta revolución fallida ha consistido en que la categoría género se ha devorado al feminismo, tratando de anular su poder subversivo. Esto ha sido impulsado por instituciones y ongs coloniales que han promovido la tecnocracia de género neoliberal en el continente. El ícono colonialista que representa la fusión entre neoliberalismo, género y desarrollo es Bachelet. Para Galindo, se trata una fusión tóxica, enlatada que no permite deliberar, y que busca reguardar los paradigmas coloniales extractivistas del status quo neoliberal. Su agenda institucional consistente en la igualdad entre géneros, invisibiliza las diferencias de clases, de edad, de origen cultural, de estado civil, de opción sexual, entre otras. Y les resulta muy útil y amoldable a los gobernantes para incluirlas en sus políticas públicas y así cumplir con los parámetros internacionales consensuados. El discurso de la igualdad se convierte así en una trampa, en una especie de jaula en la que domestica las luchas feministas, y es por eso que los feminismos deben salir *de esto*.

La relación de confusión entre mujeres y género ha dado lugar al hecho de que con tan solo el uso de la palabrita basta para no calar donde hay que hacerlo, es decir, en la interpelación de

relaciones de poder patriarcales. Si se habla de género, perspectiva de género o equidad de género basta, aunque ninguna de estas asegure la interpelación real de las relaciones de poder. La categoría de género se ha convertido en una retórica tramposa y maquilladora, que contribuye a un proceso de confusión política. Se ha convertido en parte del proyecto colonial orquestado por la cooperación internacional y ha sido muy útil para el uso de las mujeres como soporte del proyecto neoliberal a escala continental. (Galindo, 2015. p. 29).

Junto con la aplicación de esta política aparece la figura tecnocrática de la experta en género, una generación completa de especialistas en la materia, que no vinculan la categoría género con la matriz ideológica del feminismo y que tampoco vinculan dicha categoría con el análisis de relaciones de poder patriarcales. Por lo tanto, no generan ni lucha social ni tampoco pensamiento, se ocupan de estandarizar e imponer sutilmente ciertas categorías de análisis, reduciendo las luchas feministas a formas de intervención estatal que las despolitizan y llegan a distorsionar completamente su contenido.

Son equipos de "traductoras" que lo que hacen es asimilar los parámetros de interpretación de la pobreza, la democracia y las relaciones norte-sur en los términos de los grandes organismos internacionales y construir en ese proceso de asimilación y de traducción verdaderos blindajes teóricos tecnocráticos que encapsulan la categoría de género dentro de los parámetros más conservadores que nos podamos imaginar. Tanto que la categoría de género es hoy inocua, "apolítica", antiséptica y de uso seguro al interior de políticas de desarrollo que protegen los intereses de las transnacionales, políticas del banco mundial, de la naciones unidas o de cualquier agencia de cooperación gubernamental. (Galindo, 2015. p. 30).

¿Descolonizar el feminismo?

María, nos propone esta interrogante para transitar hacia un más allá del feminismo decolonial, considerada como la tercera ola del feminismo y que en su propuesta epistemológica articula la raza, la etnia, la clase y la sexualidad contra la colonización y la colonialidad del poder y del saber. Para ella, le resulta absurdo plantearse la descolonización del feminismo, ya que esto significaría en constituirse en una prolongación tardía de un movimiento particular. De lo que se trataría, es de la redefinición del feminismo, plantear una visión planetaria del feminismo, cuyo punto de partida no es el feminismo ilustrado. Ya que considera que los principales referentes históricos, filosóficos y artísticos son eurocéntricos y coloniales, y que la academia no tiene el monopolio de la construcción del saber, pues hay saberes no académicos y antiacadémicos que son fundamentales para la construcción del saber.

El punto de partida para Galindo, es el feminismo intuitivo, como aquella desobediencia personal que surge de sus decisiones existenciales instaladas en su cotidiano, que responde ante problemáticas concretas. No es ideológico, pero tiene la capacidad de leer las experiencias existenciales. Por lo tanto, lo que urge es asumir la tarea de una lectura feminista de nuestra historia, de nuestras cosmovisiones y de nuestro tiempo y lugar político, sin pretender ser calco ni copia. De redefinir al feminismo como un conjunto de luchas colectivas e individuales protagonizadas por las mujeres contra toda índole de

mandatos patriarcales en las diferentes épocas y contextos sociales y culturales.

Hay otras formas de lucha y la lucha feminista es parte de la lucha de descolonización, pero al mismo tiempo pone en cuestión los presupuestos de la descolonización a partir de la propuesta de despatriarcalización.

Despatriarcalización: "la nueva normalidad es la vieja sumisión"[2].

La despatriarcalización es un concepto que nace en el proceso constituyente boliviano3, como una forma de intervenir la visión de descolonización masculinizada que se estaba planteando. Es un punto de partida, un método y una utopía. Tiene la facultad como concepto de abrir un horizonte de cambio hacia futuro, se asume como tesis subversiva alterna a la de confluencia de los feminismos. La despatriarcalización representa una nueva reinvención del feminismo entero porque supone al mismo tiempo un horizonte de lucha no liberal, ni de inclusión dentro del patriarcado sino de desmontaje de éste como estructura de poder.

El patriarcado se expresa a partir de estructuras históricas y sociales específicas, que han mutado para preservar su dominación y que anteceden a los de la colonización. Por esto es que resulta muy importante romper con el mito de la descolonización masculinista de que la dominación patriarcal llegó con los españoles en los barcos y que por lo tanto lo indígena se exime de ser patriarcal.

En una historia masculinizada donde se entremezclan los héroes de un lado y del otro en un confuso panorama de proezas, aquello que queda sumergido y oculto es la relación entre colonialismo y patriarcado. Quedan ocultas las continuidades entre las instituciones patriarcales precoloniales y las instituciones patriarcales coloniales y el papel que jugaron en el proceso de consolidación de la conquista y el largo colonialismo (...) la relación entre patriarcado y colonialismo es un capítulo ineludible para el feminismo latinoamericano. Un capítulo que nos abre comprensiones fundamentales sobre la relación directa entre colonialismo y opresión de las mujeres. (Galindo, 2015. p.36-35).

Galindo acusa la existencia de un pacto patriarcal de silencio sobre la subordinación de las mujeres al interior de la intelectualidad, tanto de aquella que reivindica al hispanismo como también de aquella que se encuentra reescribiendo masculinizadamente las hazañas de la resistencia indígena.

Y aquí la carencia en la que incurren no es únicamente sobre la omisión del lugar que ocupan las mujeres en un proceso de colonización, sino sobre la colonización misma, que no podemos comprender sin comprender los códigos que el colonialismo introduce en la mirada sobre el cuerpo de las mujeres como parte fundamental del botín colonial. (...) es precisamente la relación entre colonialismo y patriarcado la que nos va a permitir entender muchas continuidades entre un mundo precolonial y un mundo colonizado. (...) el colonialismo produce una combinación particular de la jerarquía varón-mujer, con la jerarquía racial étnica dando como resultado la existencia de una compleja tipología racializada de hombres y de mujeres. Esta fusión entre colonialismo y patriarcado es una matriz estructuradora de todas las relaciones sociales, sin que ninguna quede a salvo. (Galindo, 2015. p.36)

El patriarcado no es un todo compacto, opera en diferentes capas de dominación que se superponen y que históricamente han condicionado las relaciones sociales, las que en nuestra contemporaneidad se expresan en una serie de consecuencias. Una de sus principales, es la reglamentación del contrato sexual entre hombre y mujeres y la reproducción, que se basa fundamentalmente en el control sobre el cuerpo de las mujeres y que ha tenido como resultado, un disciplinamiento colonial del deseo erótico sexual, controlado subterráneamente por normativas que buscan consolidar el colonialismo en una alianza patriarcal entre el conquistador y el conquistado, garantizando así su continuidad hasta nuestros tiempos. Es por esto que María, denomina al mestizaje como un verdadero bastardismo, ya que la mezcla de la cual somos resultado, no fue llevada a cabo libremente y horizontalmente por mutuo acuerdo, sino obligada, sometida y violenta.

Si tuviéramos que escribir en estas tierras un génesis, éste debería empezar con la palabra violación. La primera escena de creación que contemplaríamos no sería la de Adán y Eva, jugando en el paraíso, sino de la violación de nuestra madre, por parte de nuestro padre. Tenemos un vínculo directo con la violada y tenemos un vínculo directo con el violador y ante el horror de origen, lo que se ha hecho es sustituir esa escena con una fábula maniquea que ablanda los complejos y maquilla las cicatrices.

Lo que es fundamental es caracterizar el patriarcado latinoamericano como una estructura colonial que establece la jerarquía racial sexual. (Galindo, 2015. p.40).

Galindo nos propone desnudar nuestro mito fundador como latinoamericanas y

latinoamericanos. Asumir el bastardismo, nos permite reconstruirnos identitariamente con lo que realmente somos. Somos masas de parias, de seres humanos que los Estados-Naciones fundados sobre bases coloniales liberales, margina, explota, oprime, estigmatiza e invisibiliza. Esto nos facilita zafar de la posición de víctima y adoptar una posición transformadora, que se hace cargo de sus heridas para resolverlas, cortando de raíz el abuso y el sometimiento histórico. Una verdadera revolución. Es por eso que no se puede descolonizar sin despatriarcalizar y viceversa.

La revolución feminista tiene nombre propio: despatriarcalización.

María nos plantea que, en los múltiples escenarios latinoamericanos actuales, se ha demostrado que las mujeres han asumido una actitud de despatriarcalización, un verdadero movimiento subterráneo que proviene de las mujeres populares, desde abajo hacia arriba, y que sucede todos los días. Se trata de aquellas conexiones de desobediencia y de insubordinación, que luchan por la soberanía personal, corporal y afectiva. Que interpretan las violencias sobre el cuerpo en clave colonial y que, al rechazar la confluencia en torno a las ideas de igualdad e inclusión, les permite continuar en actitud de revuelta.

La propuesta subversiva de María Galindo, es provocadora y elocuente, y consiste en producir política concreta, entendida como aquella lucha cotidiana por producir justicia, que es personal y que también consiste en organizarse colectivamente para constituir verdaderas fábricas de producción de justicias. Esto resulta urgente y necesario ya que los Estado-Naciones patriarcales y coloniales, han sido incapaces de administrar justicia y no podemos pretender que lo harán, por eso se precisa de inventar otras justicias y de producirlas.

Así, la política concreta, es entendida como el arte de traducir las ideas de una determinada concepción del mundo, en formas concretas de lucha, útiles, formas de lucha necesariamente concretas para que puedan ser pequeñas, cotidianas. Y en dichos actos, el rebelarse tiene que ver con la capacidad de convertir el dolor en alegría, la pérdida en rabia, de convertir la sumisión en desobediencia, en un estado de sublevación ante aquellas relaciones que se han convertido en intolerables. Asumir una determinada concepción del mundo es asumir una determinada posición política que se refleja en tus prácticas políticas como en tus reflexiones teóricas.

En este quehacer cotidiano y productivo, la creatividad debe ser usada como herramienta fundamental de lucha tanto en la satisfacción de las necesidades como en la interpelación constante a los poderes, esto porque todo cambio social es un hecho creativo, que cambia las relaciones sociales refundándolas, desordenando el orden simbólico que las determina, construyendo lenguajes y saberes propios.

La Mirada de María:

Ante los ojos de Galindo, vivimos en un orden capitalista y colonial a nivel mundial, dominado por poderes supraestatales y transnacionales, compuesto por cúpulas semigubernativas planetarias en donde no existen los Estados soberanos, sino más bien Estado-Naciones extractivistas y opresores, que funcionan como administradores del proyecto colonial, siendo los operadores secundarios de sus políticas.

Debido a que estos Estados no son soberanos, en la lucha por ir resolviendo problemáticas ha ido ganando fuerza y sentido las geografías, las luchas regionales y locales, en donde el extractivismo está siendo entendido como lo que es, un despojo. Y en donde nuestras generaciones están experienciando una afectación inédita, ya que nuestra relación con el Estado está cambiando, cuestionado por su legitimidad y capacidad de acción, se ha ido redefiniendo el campo político y ubicándose en lo cotidiano, ya no restringido al poder de la gestión del Estado, poniendo en tensión nuestros cuerpos, hábitos y sensibilidades.

Sin embargo, nos advierte que simultáneamente a este proceso, se está orquestando un reposicionamiento a escala mundial, de un nuevo tipo de fascismo, que está transitando desde un neoliberalismo que ofertaba una democracia liberal a un neoliberalismo fascista de fundamentalismo cristiano.

Esta situación se vuelve aún más preocupante, si consideramos que el capitalismo se encuentra en una fase de ecocidio decantado, en donde la pandemia es una consecuencia y no una causa, del modelo colonial capitalista. La pandemia es un hecho político de acontecimiento planetario que no surge ni se resuelve en un laboratorio de microbiología.

Para Galindo, actualmente padecemos de cinco pandemias, agregando a la provocada por el Coronavirus, a la corrupción, a la violencia machista, al fascismo y a la pobreza. Todas estas las venimos viviendo con anterioridad a la del virus, pero en los últimos años se han ido recrudeciendo con las cuarentenas, el inmovilismo y el distanciamiento social.

Lo que está claro es que el coronavirus, más que una enfermedad, parece ser una forma de dictadura mundial multigubernamental policíaca y militar. El coronavirus es un miedo al contagio. El coronavirus es una orden de confinamiento, por muy absurda que esta sea. El coronavirus es una orden de distancia, por muy imposible que esta sea(…) donde lo único que está permitido es que vayamos a trabajar (…) es un instrumento que parece efectivo para borrar, minimizar, ocultar o poner entre paréntesis otros problemas sociales y políticos que veníamos conceptualizando. (Galindo, 2020. p. 120).

El miedo al otro, como portador de contagio, del que hay que distanciarse, tiene consecuencias bien peligrosas, como la psicosis colectiva que hace que la otredad se vuelva indeseable, y permite que después esta misma sensación paranoica se pueda traducir fácilmente a la negra, al negro, a la prostituta, al extranjero, a la trabajadora del hogar, a la persona trans, a la comerciante ambulante, etc. El temor al otro opera como justificación para el fascismo, para volver hegemónico el miedo higiénicamente legítimo y sanitariamente bioseguro, en donde el juntarnos y reunirnos resulta ser lo inseguro.

Por otra parte, los Estados han manejado pésimamente la pandemia en varios sentidos, pero que al menos caben señalar entre algunos, a la deficiente y deplorable situación hospitalaria y de salud pública en general que históricamente padecemos, y la respuesta individualista ante la pandemia y ante la crisis económica que ha generado, promoviendo el "sálvense quien pueda" a través del endeudamiento.

La deuda es el idioma que el neoliberalismo nos ha enseñado para desenvolvernos en el consumo y en el mundo de las necesidades. Esto es, porque el modelo económico imperante se sostiene en base al endeudamiento que alimenta la especulación financiera y la acumulación de capital.

Es por eso que, las respuestas estatales ante las crisis económicas, han consistido principalmente en el endeudamiento individual, ya sea a través de préstamos o de nuestros propios ahorros, funcionando a su vez, como mecanismo de solución de distanciamiento social. Galindo nos propone ante esto, que la deuda sea resuelta colectivamente, socialmente y masivamente. Al igual que ante las distintas afectaciones que nos está dejando la pandemia.

Nuestra única alternativa real es repensar el contagio. Cultivar el contagio, exponernos al contagio y desobedecer para sobrevivir. No se trata de un acto suicida, se trata de sentido común. Pero quizás en ese sentido común esté todo el sentido más potente que podemos desarrollar. (...) ¿Qué pasa si ante la absurda, autoritaria e idiota respuesta estatal al coronavirus nos planteamos la autogestión social de la enfermedad, de la debilidad, del dolor, del pensamiento y de la esperanza? (...) ¿Qué pasa si pasamos del abastecimiento individual a la olla común contagiosa y festiva como tantas veces lo hemos hecho? (Galindo, 2020. p.125-126).

Para Galindo la única opción que nos queda es cambiarlo todo, repensarlo todo. Escribir teoría, formular utopías, analizar hasta el cansancio y en nuestros propios términos todos y cada uno de los acontecimientos que nos rodean. Trazar horizontes de lucha capaces de llevarnos a la reconceptualización de todos y cada uno de los presupuestos teóricos tanto del feminismo como de la sociedad.

En este gran desafío epocal que nos plantea, considera que no sólo la descolonización y la despatriarcalización, sino también los movimientos ecológicos y animalistas, son vertientes políticas, filosóficas y también ideológicas que son transformadoras y por ende semillero de revoluciones. Que luchan por recuperar categorías, configurar estrategias de acción y por construir nuevos sujetos políticos.

María Galindo, es una pensadora contemporánea activa que, a través de los grafitis, el arte performativo y sus "barricadas" en Radio Deseo, hace de la interpelación al poder y la confección de utopías su praxis cotidiana, brindándonos lúcidas reflexiones que nos permiten con su frescura, desmantelar la mistificación de nuestra realidad, comprendiéndola de mejor modo y otorgándonos herramientas útiles para la transformación de las relaciones sociales en todas sus acepciones, hacia a una nueva cultura, hacia una nueva sociedad. Una verdadera intelectual orgánica de Nuestras Américas.

Citas

[1] grafiti de Mujeres Creando.

[2] grafiti de Mujeres Creando.

[3] A propósito de la experiencia boliviana en la construcción del Estado plurinacional y la constituyente. Galindo, los considera como procesos fallidos, cargados de una gran retórica y expropiados por las estructuras conservadoras de los partidos políticos, que han impedido que las fuerzas sociales obtengan verdadera autonomía. Sin embargo, sugiere abordar los procesos constituyentes como hemorragias de las crisis políticas y de sentidos en una sociedad, que posibilitan la apertura al debate, siendo el desafío no cerrarlo a lo institucional. Consejo que vale la pena escuchar a propósito de nuestra realidad nacional, que no consiste en sumarse a la participación institucional sino más bien, en aprovechar la apertura de estos debates en nuestras territorialidades, redactando inclusive nuestras propias constituciones.

Referencias Bilbiográficas:

Galindo, M. (2020). Desobediencia, por tu culpa voy a sobrevivir. Artículo publicado en La Sopa de Wuhan. Pensamiento Contemporáneo en Tiempos de Pandemia. Editorial ASPO (Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio).

Galindo, M. (2015). La Revolución Feminista se llama Despatriarcalización. Artículo publicado en Descolonización y Despatriarcalización de y desde los feminismos de Abya Yala. Editorial ACSUR- Las Segovias. Catalunya.

Normas de Colaboración

INSTRUCCIONES PARA AUTORES/AS

Le agradecemos su interés en publicar en Cuadernos de Educación. Se recomienda leer este documento antes de realizar cualquier envío.

NORMAS GENERALES

Cuadernos de Educación es una publicación trimestral, queconsidera para su publicación trabajos originales, misceláneos, de carácter científico, investigativo, experiencias profesionales sistematizadas, artículos, revisiones bibliográficas, sistemáticas y reseñas de libros.

Todos los manuscritos recibidos serán examinados por el Consejo Editorial de Cuadernos de Educación, quienes decidirán si reúne las características indicadas por la revista.

MANUSCRITO

A través de este documento, Cuadernos de Educación asume los derechos para publicar, reproducir, los trabajos en formato electrónico.

Cuadernos de Educación autoriza la impresión de artículos. También, se promueve el uso para fines académicos.

El Comité Editorial no necesariamente apoyará las ideas publicadas, nombres de marcas comerciales o productos en los artículos; esta información es responsabilidad de los/as autores/as. Por tanto, los juicios y opiniones expresadas en los artículos y comunicaciones publicados en Cuadernos de Educación son del/a autor/a o los/las autores/as y no necesariamente del Consejo Editorial. Se declina cualquier responsabilidad sobre dicho material.

Cuadernos de Educación se reserva el derecho de rechazar artículos no pertinentes a su perfil temático o que no se ajusten a las presentes normas de estilo.

Los artículos recibidos serán revisados por el Consejo Editorial. Después de finalizar el proceso de revisión, los/as autores/as serán notificados de la decisión.

Cuadernos de Educación no asume responsabilidad alguna sobre posibles conflictos derivados de la autoría de los trabajos que se publican.